

**Sucedió en Asturias.** 1462: Se concede el título de Conde de Luna por Enrique IV de Castilla a Diego Fernández de Vigil Quiñones, VI marino mayor de Asturias y León. 1925: Nace en Boo de Aller el investigador y arqueólogo Vicente José González García. 1926: Nace el escultor asturiano Amador Rodríguez.

1943: Nace en Gijón el escritor y periodista Juan José Plans ... **También ocurrió en el mundo:** 1986: El primer ministro de Suecia, Olof Palme, es asesinado. 2002: Las monedas nacionales en los doce países de la eurozona desaparecen y el euro se convierte en su única divisa de curso legal.

## El secreto de la piedra que cayó del cielo

### Un estudio de la Universidad de Oviedo sobre un meteorito hallado en Cangas de Onís en 1866 revela nuevos datos sobre el origen de la Tierra

**Oviedo, Raquel L. MURIAS**  
El meteorito que cayó en Cangas de Onís el 6 de diciembre de 1866 es una piedra fea a los ojos de cualquiera que no sea un experto en geología. Y fue justo su tono negrozco y su forma imperfecta lo que salvó a esta piedra de enorme valor científico de acabar en manos de los que en 1934 entraron a llevarse lo que quedó de la colección que había en el gabinete de historia natural de Oviedo cuando éste terminó calcinado por las llamas. Gran parte de la colección acabó convertida en cenizas y el resto en manos de los que aprovecharon esta coyuntura para saquear lo que se había librado del fuego. Pero hubo una piedra en la que nadie se fijó, el meteorito de Cangas de Onís, que terminó años después aguantando una puerta de la Universidad de Oviedo a modo de calza. Quiso la casualidad que un día, en 1955, el geólogo Llopis Lladó entrase por esa puerta. El experto se percató en seguida de que esa piedra no era una piedra y que, desde luego, su finalidad no era la de aguantar una puerta siempre abierta.

El meteorito de Cangas de Onís volvió así a recuperar su valor perdido y abrió las puertas a una investigación exhaustiva que ahora, con el estudio realizado por los geólogos de la Universidad de Oviedo Álvaro Rubio, Víctor Cárdenes y Luis Rodríguez Terente, avanza un paso más y ofrece más pistas sobre la formación del sistema solar, dado que este tipo de piedras está compuesto por minerales que tienen la misma edad que la formación planetaria.

De este meteorito sólo se conservan 22 kilos, lo que le convierte en una piedra aún más valiosa, ya que hay otros en el mundo de los que han quedado muestras de toneladas, con lo que son menos exclusivos que el asturiano. Estos 22 kilos fueron recopilados por los propios vecinos de Cangas de Onís,



LUISMA MURIAS

**Álvaro Rubio, Luis Rodríguez Terente y Víctor Cárdenes, con el meteorito de Cangas de Onís.**

que vieron cómo el meteorito se dispersaba en fragmentos por encima de sus cabezas. Fue el farmacéutico del pueblo el que se encargó de recoger parte de los trozos. El meteorito de Cangas de Onís no fue el primero que se precipitó en Asturias. Se tiene constancia de otro que cayó en Oviedo diez años antes y que, dividido en dos partes, se llevó al Museo de Ciencias de Madrid y de París. Lamentablemente, un análisis desveló que las piezas no corresponden al mismo meteorito, con lo que no se sabe cuál de las dos muestras es la asturiana. «Aunque parezca mentira, duran mucho tiempo con este tipo de piedras se hacían trueques y cambios y al final acababan rodando por diferentes museos y laboratorios como si fuesen cromos», explica Rodríguez Terente.

Hasta ahora, el museo de geología de la Universidad de Oviedo conservaba dos partes del meteorito de Cangas de Onís, pero una reciente revisión y catalogación de los antiguos fondos del museo sirvió para encontrar un nuevo fragmento, que es sobre el que se ha llevado a cabo este estudio. La nueva pieza, de tan sólo 31 gramos, ha aportado muchos e interesantes datos a los geólogos e investigadores sobre el origen de la Tierra. Las conclusiones de este estudio se presentarán en el Congreso internacional de ciencias na-

### Los datos



El meteorito de Cangas de Onís.

#### La historia

El meteorito, compuesto por hierro y magnesio, cayó en Cangas de Onís el 6 de diciembre de 1866. Tiene una edad aproximada de 2.170 millones de años. De los 22 kilogramos de material que cayó en aquel día, el fragmento sobre el que se ha realizado el estudio es una pieza de 31 gramos que guarda datos sobre la formación del Sistema Solar.

**«No tenemos financiación para seguir estudiando y aún queda mucha información que extraer del meteorito», lamenta Cárdenes**

Domicilio: Calvo Sotelo, 7 / 33007 OVIEDO / Apartado de Correos 233 / 33080 OVIEDO  
Teléfono 98 527 97 00 / Correo electrónico: [ine.redaccion@epi.es](mailto:ine.redaccion@epi.es) / [inepublicidad@epi.es](mailto:inepublicidad@epi.es)  
GIJÓN: Teléfonos: 98 534 24 73 - 98 535 61 45 / Fax 98 534 52 73  
AVILÉS: Telf. 98 552 06 88 / Fax 98 552 13 12  
MIERES: Telfs. 98 546 14 16 - 98 545 24 21 / Fax 98 545 26 09  
LANGREO: Telfs. 98 56736 75 - 98 569 76 57 / Fax 98 569 88 12

Depósito Legal O-2-1958 (Edición General), AS-751-2001 (Edición de Gijón), AS-752-2001 (Edición de Avilés), AS-753-2001 (Edición de las Cuencas), AS-754-2001 (Edición del Occidente), AS-755-2001 (Edición del Oriente), ISSN 1131-8279 (Edición General), 1136-1557 (Edición de Gijón), 1131-8244 (Edición de Avilés), 1136-4955 (Edición de las Cuencas), 1577-4910 (Edición del Oriente), 1577-4902 (Edición del Occidente)



10228

8 435102 100013

Flores masculinas de salguera cabruna.

**El reloj de la Naturaleza** por L. M. Arco

### Salgueras primaverales

La floración de las salgueras alcanza su máxima expresión. Las flores de estos arbolillos y arbustos se agrupan en armentos o espigas; unos ejemplares desarrollan flores masculinas y otros, femeninas. Las primeras son más vistosas, especialmente en la salguera cabruna.



Sólo será un minuto  
La venganza


**Tino Pertierra**

**Javier:** «Mi madre insistió. Casi era un ruego. Ven a vermos, dijo cuando el teléfono ya me quemaba en las manos, te queda de paso. Sí, me quedaba de paso y no me costaba nada retrasar unas horas mis planes para acercarme a casa de mis padres y cumplir con el trámite de fingir ser un hijo como Dios manda, como el dios al que tanto temen manda. Fui débil y valiente al mismo tiempo, y accedí. De acuerdo, dije, pero no puedo estar mucho tiempo. Así que aparqué con tanta desgana que casi me cargué una farola y subí al ático con el mismo entusiasmo de un reo que camina hacia el patíbulo. Mi madre abrió la puerta y mientras me abrazaba me fijé en el cartel de marco dorado que presidía el hall desde hacía 40 años. Haz de la belleza un arte. Bonito mensaje que desentonaba en una casa donde la belleza y el arte se fueron un día y nunca volvieron. Mi padre era pianista; mi madre, pintora. Los admiraba. Un día escuché sus gritos. Esa zorra. Cómo puedes hacerme esto a mí. Es humillante. Hazlo por tu hijo. ¡Con una de tus alumnos, debería darte vergüenza! Nunca esperé algo así de ti. Yo tenía 12 años, suficientes para darme cuenta de que aquellas frases de melodrama barato iban a salirme caras. Mi padre se fue aquella noche, me dio un abrazo tembloroso y se fue. Mi madre no me explicó nada y yo no me atreví a preguntar. Pararé. Las mentiras no son bellas ni son arte, y no debería obligarla a decirme una. Ella perdió pelo y peso, yo me quedé sin sonrisa. Pasaron los meses y un día mi padre volvió. Pero ya no era el mismo. Ya no éramos los mismos. Me abrazó sin temblar, me despeinó con sus dedos de pianista que hasta hace poco interpretaban el cuerpo de una de sus alumnas. Mi madre le miraba con ojos helados, esa mirada que te queda cuando hay un perdón que no cura las heridas. Tu padre está ensayando, informó mi madre. La miré extrañado. No oigo nada, dije. Es que vendí su piano, dijo muy sonriente, y un escalofrío me atravesó como un puñal de hielo.

Esta piedra extraterrestre tan singular se guarda ahora en una vitrina del museo de geología. Es algo así como la joya de la corona de esta exposición y Luis Rodríguez Terente, geólogo y conservador del museo, sabe que «si se pusiera a la venta en internet, el meteorito de Cangas de Onís podría costar mucho dinero, porque siempre hay gente dispuesta a pujar por estas piezas. Pero no está a la venta». Esta piedra asturiana es parte de la historia mundial y ha aportado mucho a las investigaciones sobre el origen de la Tierra. «Lo triste es que no tenemos financiación para seguir estudiando y todavía queda mucha información que extraer de este meteorito», explica Cárdenes. Estos tres geólogos no quieren que nadie vuelva a pasar por alto la «grandeza» del meteorito de Cangas de Onís, que tras varios años aguantando una puerta se colocará ahora en una vitrina aún más especial dentro del museo de geología.